

LA TRANSICIÓN MEXICANA ENTRE FEDERALISMO Y CENTRALISMO EN LA PRENSA CHIAPANECA (1830-1835)¹

Dra. Ma. Eugenia Claps Arenas
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
marigencingen@yahoo.com

A lo largo del siglo XIX el México independiente, siempre en busca de la estabilidad y el progreso, experimentó varias formas de organización política que comprendieron desde el imperio hasta la presidencia prolongada de Porfirio Díaz, pasando por la república federal, central y restaurada.

El primer sistema que adoptó el naciente país fue el imperial, regido por la Constitución de Cádiz y el Plan de Iguala, que le daban el carácter de una monarquía católica moderada basada en la separación de poderes y el respeto a los derechos individuales.² Después se organizó bajo el sistema de república federal (1824), mismo que al cabo de algunos años dio paso al de república central.

De cualquier manera, se puede establecer que el período que abarca desde 1821 hasta 1860 se caracterizó en México por generar varios proyectos de nación en distintas versiones del

¹ Texto presentado en el simposio 22: *El pensamiento liberal atlántico, 1770-1880. Fiscalidad, recursos, naturales, integración social y política exterior desde una perspectiva comparada*. Coordinadores: María Eugenia Claps Arenas y Pedro Pérez Herrero. XVI Congreso Internacional de AHILA, San Fernando, Cádiz, 6-9 de Septiembre De 2011. Este texto forma parte del Proyecto de Investigación *El pensamiento liberal atlántico, 1770-1880. Fiscalidad, recursos naturales, integración social y política exterior desde una perspectiva comparada* (HAR2010-18363, subprograma HIST), del Ministerio de Ciencia e Innovación (España).

² Annick Lempérière. “De la república corporativa a la nación moderna. México (1821-1860).” Antonio Annino y Francoise-Xavier Guerra. *Inventando la nación. Iberoamérica S XIX*. México, FCE, 2003: 319.



republicanismo, que derivaba de combinaciones entre la antigua práctica legislativa novohispana y el liberalismo gaditano.³

Ya desde 1823 se perfilaba en el país un régimen republicano en el que no tendrían cabida los fueros de los cuerpos privilegiados, mismo que a la postre sería el que se impondría a partir de 1867. Sin embargo, una década después de su operación, este primer republicanismo de la época independiente generó una corriente opositora que pugnaba por mantener ciertos privilegios para algunas de las corporaciones tradicionales como la Iglesia y el ejército, al igual que un gobierno que quedara en manos de lo que se dio en llamar la “gente de bien,” es decir, los antiguos grupos económicamente poderosos e ilustrados.

De esta manera, en octubre de 1835 se produjo la transición entre el régimen republicano federal y el central, que tuvo su antecedente inmediato en la reacción que provocó en el sector de la oligarquía nacional el intento reformista de la administración del vicepresidente Valentín Gómez Farías (1833-1834).⁴ La base teórica de este régimen quedó establecida en las Siete Leyes, promulgadas el 30 de diciembre de 1836.⁵

El panorama nacional arriba descrito se reflejó en el estado de Chiapas, y concretamente en la prensa local, pues en sus páginas los distintos sectores que estuvieron en condiciones de gobernar o de intervenir en el gobierno, expresaron su posición respecto al cambio de organización política entre federalismo y centralismo.

Ahora bien, en el caso específico de esta provincia, debemos considerar el hecho de que era de reciente incorporación a México, pues formó parte de la Audiencia de Guatemala hasta

³ Annick Lempérière. “De la república corporativa a la nación moderna. México (1821-1860)”: 317. Lo que denomino “práctica legislativa novohispana” es en mi opinión equivalente a lo que se ha dado en llamar: “Constitución histórica novohispana,” término que responde a la idea planteada por Antonio Annino relativa a que la época colonial española generó en América una constitución histórica derivada de la legislación de Indias, es decir, un conjunto de valores y de prácticas políticas percibido como legítimo porque estaba fundado en una tradición igualmente legítima. A esto, Beatriz Rojas agrega que la “constitución histórica” era conocida y practicada en la Nueva España en la medida en que amparaba los derechos de las corporaciones que conformaban el cuerpo político del reino. Beatriz Rojas. “Las ciudades novohispanas ante la crisis: entre la antigua y la nueva constitución, 1808-1814.” *Historia Mexicana*, 229, julio-septiembre 2008. México, El Colegio de México, 2008: 293.

⁴ Catherine Andrews. “Sobre conservadurismo e ideas conservadoras en la primera república federal 1824-1835” en Erika Pani (coor). *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. México, FCE-Conaculta, 2009: 117.

⁵ Josefina Z. Vázquez. *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos- Instituto de investigaciones José María Luis Mora, 2009: 65.



1821. Fue en la coyuntura de la emancipación política respecto de España, que tuvo lugar en el continente americano durante las primeras décadas del siglo XIX, que las autoridades tanto civiles como eclesiásticas de este territorio decidieron la separación de su antigua jurisdicción colonial y su adhesión al imperio mexicano.⁶ El argumento utilizado para ello fue la aparente desatención y olvido en que Guatemala había mantenido a Chiapas.

Posteriormente, tras la caída de Iturbide en 1823, los ayuntamientos que conformaban la provincia chiapaneca debatieron durante más de un año la posibilidad de unirse a México o reintegrarse a Guatemala. Finalmente, en septiembre de 1824 y como resultado de un plebiscito no carente de irregularidades, la provincia se unió a la república mexicana. Es en este contexto en el que se desarrolla el devenir chiapaneco en los años señalados en el título del presente trabajo, cuyas peculiaridades habrán de ser tomadas en cuenta en tanto territorio recientemente incorporado a México, cuyos grupos de poder tuvieron un papel protagónico en dicho proceso.

Estos grupos se manifestaron a través de los ayuntamientos y de la prensa. Así, es común encontrarse en las páginas de los semanarios pronunciamientos elaborados en las sesiones de cabildo de los distintos pueblos, en donde los mismos se adherían o se resistían a los sistemas políticos que se sucedieron en México en este período, dependiendo de las circunstancias que se fueran presentando, y argumentaban sus decisiones. Es este argumento el que me interesa identificar, analizar y comparar para tener un panorama de la percepción que produjo en las élites locales chiapanecas el tránsito entre república federal y república central que se produjo en el país hacia 1835.

Semanarios chiapanecos

De las publicaciones que serán consideradas para elaborar este trabajo, cabe apuntar que tanto *La campana chiapaneca* (1827-1830) como *El Iris de Chiapas* (1832-1835) fueron semanarios elaborados bajo la dirección y auspicio de Joaquín Miguel Gutiérrez. Este último, liberal yorkino y además gobernador constitucional del estado entre 1832 y 1835, tuvo la intención de impulsar en la entidad el ideario propio de la citada logia a través de la circulación de periódicos semanales, con el objeto de: “(...) guiar la opinión pública que

⁶ Mario Vázquez Olivera. *Chiapas, años decisivos. Independencia, unión a México y Primera República Federal*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNICACH, 2010. (Selva Negra): 70.



aún no despertaba del largo sueño colonial (...).⁷ Para ello contó con la cooperación económica de algunos amigos, gracias a lo que pudo adquirir una imprenta. Así fue como este grupo de jóvenes, que celebraba tertulias los domingos y días festivos en el cabildo tuxtleco, decidió que los redactores de *La Campana* serían el propio Joaquín Miguel Gutiérrez, José Vives, Juan María Balboa, Antonio Castellanos y Manuel Aguilera, mientras que la responsabilidad de la imprenta recayó en Vicente García.⁸

De hecho, la logia de York se convirtió en una importante plataforma de lucha para los dirigentes tuxtlecos contra el peso político de los grupos tradicionales establecidos en la antigua capital colonial.⁹

En 1825, durante el proceso de elaboración de la Constitución política del estado de Chiapas, llegaron a Tuxtla tres comisionados procedentes de la capital de la república para instalar y formalizar los talleres de las logias yorkinas. Estos comisionados propusieron a Joaquín Miguel Gutiérrez la presidencia de los referidos talleres en el estado, y le otorgaron todas las facultades y prerrogativas para constituirlos. Fue así como Gutiérrez formó la logia “Baluarte Federal Mexicano,”¹⁰ además de un taller en la ciudad de Tuxtla, y otro en San Cristóbal: “Desde ese momento se estableció una lucha desesperada y sangrienta con las *logias escocesas (sic)*, que hacía tiempo trabajaban en los conventos y sacristías para sostener lo existente y conservar los usos, costumbres e ideas de la dominación española.”¹¹

⁷ Fernando Castañón Gamboa. “La imprenta y el periodismo en Chiapas” *Revista Ateneo*. No. 7, agosto 1957: 131. Acerca de la filiación yorkina de Joaquín Miguel Gutiérrez ver: Wenceslao Domínguez. *Don Joaquín Miguel Gutiérrez. Político, gobernante, militar, reformador, liberal y revolucionario*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Talleres Gráficos del Estado, 1938: 6. Ver también Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz. *Joaquín Miguel Gutiérrez: el fulgor de la espada*. Chiapas, Libros de Chiapas-Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999.

⁸ Fernando Castañón Gamboa. “La imprenta y el periodismo en Chiapas” *Op Cit*: 131-135.

⁹ Mario Vázquez Olivera. “Trazos de historia política. El estado de Chiapas y la federación mexicana, 1824-1835.” *Anuario CESMECA 2006*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, CESMECA-UNICACH, 2007: 208.

¹⁰ Mario Vázquez Olivera. *Chiapas, años decisivos. Independencia, unión a México y primera república federal*. Tuxtla Gtz., Chiapas, UNICACH, 2010: 130.

¹¹ Wenceslao Domínguez. *Don Joaquín Miguel Gutiérrez. Político, gobernante, militar, reformador, liberal y revolucionario*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Talleres Gráficos del Estado, 1938: 6. Agrego textualmente pero pongo en cursivas la denominación de escocesas que da este autor al grupo que era opuesto a los yorkinos, porque estudios recientes han establecido que en realidad no existió una logia escocesa para estos años en el país, es decir, no había un grupo cohesionado intencionalmente autodenominado logia escocesa, lo que sí ocurrió con los yorkinos: Ma. Eugenia Vázquez Semadeni. *La interacción entre el debate público sobre la masonería y la cultura política, 1761-1830*. Tesis doctoral. Zamora, Colegio de Michoacán, 2008. Entonces, los denominados escoceses fueron en realidad equivalentes a las oligarquías chiapanecas tradicionales, en este caso.



En este punto, vale la pena considerar que desde 1826 los yorkinos se presentaron a la opinión pública mexicana como aquellos patriotas que trataban de eliminar a la aristocracia, y como los verdaderos portavoces del pueblo. Fueron además defensores del sistema republicano federal, mismo que, de acuerdo con su discurso, frenaba las tendencias despóticas centralistas de los grupos tradicionalmente poderosos, es decir, de los hombres ricos del centro del país, con los que equipararon a un sector de la sociedad mexicana a la que identificaron como la fracción de los escoceses.¹²

La Campana y *El Iris* representan en consecuencia el liberalismo pragmático propio de la tendencia yorkina. De hecho, este último fue el órgano oficial del gobierno de la entidad entre 1832 y 1835, lo que quedó claramente expresado en sus páginas a través de declaraciones como la siguiente: La imprenta del periódico es del gobierno y él la paga y sostiene con los fondos públicos por disposición del H. Congreso.¹³

Avisos al pueblo fue, por orden de aparición, el tercer órgano informativo de Chiapas, portavoz de la administración del coronel José Ignacio Gutiérrez (1830-1832), resultado del triunfo del Plan de Jalapa (4 de diciembre de 1829). La imprenta que editó esta publicación pertenecía a la Sociedad Económica de Amigos del País, y se trató de la misma que en su momento se encargó del *Pararrayo*.¹⁴

Este último semanario, cuyo título completo es *El Pararrayo de la capital de Chiapa* (1827-1830), y posteriormente otra publicación titulada *El Triunfo de la Justicia* (1835), fueron de la autoría de las élites sociopolíticas tradicionales de la provincia, la gran mayoría asentadas en la capital del estado. Dicho grupo había venido manifestando una conducta bastante congruente en éstos años de continuos cambios tanto para México como para Chiapas; así, primero se sumaron al Plan de Iguala (1821), después impulsaron la unión de la provincia a México (1824), en 1830 secundaron el Plan de Jalapa, más tarde encabezaron

¹² Ma. Eugenia Vázquez Semadeni. *La interacción entre el debate público sobre la masonería y la cultura política, 1761-1830*. Tesis doctoral. Zamora, Colegio de Michoacán, 2008: 241-242. En este trabajo la autora apunta que a partir de 1826: “(...) en el debate público las identidades políticas de los grupos en contienda se redefinieron con las categorías masónicas de escoceses y yorkinos, en un discurso construido principalmente por estos últimos como estrategia política para deslegitimar a sus opositores”: 241.

¹³ “San Cristóbal” en *El Iris de Chiapas*. 11, marzo, 1833: 104.

¹⁴ Sarely Martínez Mendoza. *La prensa maniatada. El periodismo en Chiapas de 1827 a 1958*. Chiapas, Gobierno de Chiapas-Fundación Manuel Buendía, 2004: 36. Los números que hasta ahora he encontrado de este semanario forman parte de la “Colección Chiapas” de la biblioteca del INAH, son ocho y corresponden a los años de 1831 y 1832, pero existieron más números que deben comprender desde que comenzó la administración de José Ignacio Gutiérrez en 1830, hasta que finalizó en 1832.



la oposición a las reformas impulsadas por Valentín Gómez Farías (1833-1834), se enfrentaron al gobernador tuxtleco Joaquín Miguel Gutiérrez, y por último, en 1835 apoyaron la implementación del centralismo en la república mexicana.¹⁵

El *Pararrayo* (1827-1830) es reflejo del liberalismo doctrinario, afín a la tendencia denominada escocesa por los yorkinos. Fue elaborado en la imprenta de la Sociedad de Amigos del País en Ciudad Real (hoy San Cristóbal de las Casas), entonces capital de Chiapas. Dicha sociedad, a instancias de su director, fray Matías de Córdova, había adquirido una tipografía en Guatemala.

De esta manera, el 3 de octubre de 1827 el padre Córdova lanzó el semanario *Pararrayo de la capital de Chiapa*.¹⁶ En su prospecto encontramos las siguientes líneas: “1. Vemos en primer lugar escritos seductores y por medio de nuestro periódico los impugnaremos, a efecto de conducirlo al pozo o parte cenagosa del general desprecio.”¹⁷ Es decir, este semanario apareció con el propósito de ser la contrapartida de *La Campana*.

Fray Matías de Córdova había nacido en 1766 en Tapachula, en el obispado de Soconusco. Tomó el hábito de Santo Domingo en Guatemala, donde se dedicó a la lectura de la filosofía moderna con autores como Étienne Bonnot de Condillac, entre otros. En 1800 pasó a Ciudad Real a enseñar en el convento dominico, y formó el proyecto de dividir dicha provincia de la de los dominicos de Guatemala, para darle mejor fomento y administración. Con ese objeto fue a España en 1802, donde obtuvo la cédula de división.

Volvió a Ciudad Real en 1810 y estableció una escuela de primera enseñanza. Siendo cura de Comitán en 1821, se declaró a favor de la independencia y, con varios comitecos distinguidos, se sumó al Plan de Iguala. Fue uno de los fundadores de la Universidad, en donde se desempeñó como rector. Murió en la villa de Chiapa de los Indios (actualmente Chiapa de Corzo) el 17 de octubre de 1828. También tuvo el cargo de director de la Sociedad Económica de Amigos del País, y del periódico *Pararrayo*.¹⁸

¹⁵ Mario Vázquez Olivera. “Trazos de historia política. El estado de Chiapas y la federación mexicana, 1824-1835.” *Anuario CESMECA* 2006. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, CESMECA-UNICACH, 2007: 204. *El Pararrayo* fue editado por la Sociedad Económica de Amigos del País, y hasta 1828 fue dirigido por fray Matías de Córdova. Mario Vázquez Olivera. *Ibid*: 207.

¹⁶ Fernando Castañón Gamboa. “La imprenta y el periodismo en Chiapas” *Op Cit*: 128.

¹⁷ “Prospecto” *Pararrayo*. Capital de Chiapas, Imprenta de la Sociedad, 1827.

¹⁸ Francisco Orozco Jiménez. *Documentos inéditos de la historia de la iglesia de Chiapas*. 2 v. Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Chiapas, 1999. “Biografía de fray Matías de



Ahora bien, a diferencia de *La Campana*, el *Pararrayo* es una publicación correctamente impresa, que adoctrina, reflexiona y es crítica del semanario que le antecedió solo por unos meses.

El conjunto de éstos semanarios nos brinda un panorama de las características de los grupos de poder chiapanecos que los auspiciaban.

En torno al centralismo

El asunto relativo a la conveniencia de adoptar el sistema federal o el central para la república mexicana me fue sugerido por la propia fuente hemerográfica, dado que la disyuntiva entre regirse por uno u otro aparece con cierta frecuencia en las páginas de los semanarios chiapanecos, y fue utilizada por sus editores para definirse y posicionarse en los ámbitos tanto local como nacional. Cabe pues aclarar que no abordaré dicha problemática a partir del análisis de las propuestas doctrinarias en las que se apoyaron los políticos mexicanos para secundar o denostar, según fuera la circunstancia, cualquiera de éstos dos sistemas; sino que me centraré en la manera en que esta discusión fue utilizada por los editores de los semanarios del estado para impulsar sus intereses políticos.

El 3 de diciembre de 1829 se publicó en el *Pararrayo de la capital de Chiapa* una nota aparecida en el *Correo de la federación mexicana* (periódico de la ciudad de México), en la que se informaba que la guarnición de Campeche se había pronunciado por el centralismo, hecho al que se le dio la siguiente interpretación:

Hay en Yucatán una facción que quiere desestabilizar la república mexicana, con el fin de tener un momento favorable para declarar su separación de México. Para lograr sus propósitos, éstos separatistas tratan de convencer a aquellos campechanos y meridianos que se oponen a la separación asegurándoles que se abrirá el comercio de Campeche y Sisal con La Habana, y que los puertos de Yucatán formarán nuevas ciudades hanseáticas. Excitan a los indios a la sublevación y contradicen la

Córdova.” Tomo 2: 209-210. También: “Noticia biográfica de fray Matías de Córdova ” *Pararrayo*. 4, noviembre, 1828.



*expulsión de españoles, todo para generar el caos y lograr sus objetivos de separación.*¹⁹

En efecto, el 6 de noviembre la guarnición militar de Campeche se pronunció a favor de que el Congreso se declarase convocante y de que se eligiera uno nuevo que estableciera una república centralista. Esto sirvió para que los enemigos del régimen del presidente Vicente Guerrero (1829-1830) lanzaran el citado Plan de Jalapa. El senado declaró al caudillo insurgente moralmente incapacitado para gobernar, y el 4 de febrero de 1830 el Congreso publicó un decreto que reconocía el gobierno del vicepresidente Anastasio Bustamante.²⁰

El de Campeche fue uno de los primeros planteamientos que se hicieron en la república mexicana a favor del centralismo, lo que provocó la aparición de varias notas en el *Pararrayo* afirmando que el federal era el sistema que más convenía a la nación. El propio Vicente Guerrero, en ese entonces todavía presidente de México, hizo una proclama defendiendo dicho sistema, al que veía como el baluarte de la libertad del país. Asimismo, los cívicos de Chiapas declararon: Dios, libertad y federación.²¹

En tanto esto ocurría a nivel nacional, los editores de *La Campana* consideraron subversivo el Plan de Jalapa, en sus páginas Joaquín Miguel Gutiérrez declaró:

*Al llegar a esta ciudad (Tuxtla) supe que el pronunciamiento era por el Plan de Jalapa, y que estaba a la cabeza el capitán Feliciano Guerra (...) de ningún modo opinaré por la contrarrevolución, no debemos anegar la patria en sangre (...) sostengamos la constitución y conservemos la tranquilidad pública.*²²

La municipalidad de Tuxtla expuso que no reconocía lo ocurrido en la capital de la república mientras no se asegurara la plena libertad de las autoridades locales, pues como consecuencia del Plan de Jalapa, el síndico del ayuntamiento de San Cristóbal, el jefe de la milicia cívica y el comandante general del estado habían sido apresados para obligarlos a secundar el nuevo orden de cosas.

¹⁹ “Correo No. 266 México 22 de febrero de 1829” *Pararrayo* 19, marzo, 1829: 215.

²⁰ Josefina Zoraida Vázquez. *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*. México, COLMEX-Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, 2009: 18-19.

²¹ “Declaración de los cívicos de Chiapas” *Pararrayo*. 10, diciembre, 1829.

²² “Declaración del diputado J M Gutiérrez” *La campana chiapaneca*. 9, enero, 1830: 3



Poco después, los editores de *La Campana* se quejaron de las intrigas que publicaban en su contra aquellos que se hacían cargo del *Pararrayo* y, dada la proximidad de las elecciones para gobernador en la entidad, invitaron a la cordura y a la tolerancia en opiniones políticas.²³

A la caída de Guerrero, la administración del vicepresidente Anastasio Bustamante (1830-1832) inició una persecución nacional contra los yorkinos, a quienes se responsabilizó de todos los problemas de la república;²⁴ esto afectó directamente a Joaquín Miguel Gutiérrez y a su grupo de partidarios en Chiapas; así, encontramos en el *Pararrayo* el siguiente texto: Nuestros graves males y desgracias tuvieron su principio y aumentaron desde la instalación de la mil veces maldita Logia Yorkina. Los yorkinos quieren convertir al país al protestantismo.²⁵

Y a mayor abundamiento, posteriormente aparece un artículo titulado “República Central,” en el que se hace referencia a que el objetivo del *yorkinismo* era centralizar el gobierno y destruir la soberanía de los pueblos.²⁶ Los editores justificaron esta afirmación argumentando que obedecer y callar era el credo del perfecto masón, desde el primero de sus grados hasta el último, ya que la masonería exigía una serie continua de juramentos que equivalían a obedecer ciegamente. Como la logia operaba en el centro, desde allí dispondría lo que tenían que hacer las de los estados, proceso en el cual veían los editores del *Pararrayo* la amenaza de la centralización del poder, ya que aún cuando se erigieran grandes logias en todos los estados, siempre quedarían subordinadas a la de la capital del distrito.²⁷

Esto fue contrastado en el *Pararrayo* con la afirmación de que el sistema federal consistía en la absoluta independencia de los estados para su gobierno interior; en este sentido, los editores expresaron que no entendían la obcecación de los yucatecos por “abatir” su soberanía.²⁸ La de York era además una logia extranjera, que en consecuencia obedecía a intereses ajenos a los del país.

²³ “Campana” *La Campana Chiapaneca*. 13, febrero, 1830.

²⁴ Ma. Eugenia Vázquez Semadeni. *La formación de una cultura política republicana. El debate público sobre la masonería. México, 1821-1830*. México, El Colegio de Michoacán-UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010: 208.

²⁵ “Suceso prodigioso” *Pararrayo* 6, marzo, 1830: 3-4.

²⁶ “República Central” *Pararrayo* 13, marzo, 1830: 1.

²⁷ “República Central” *Pararrayo* 20, marzo, 1830: 2.

²⁸ *Pararrayo* 13, febrero, 1830.



Posteriormente pero vinculado a este asunto, encontramos en diversos artículos del *Pararrayo* la afirmación de que la mayoría de la legislatura chiapaneca se componía de yorkinos, lo que contravenía fehacientemente el artículo cuarto del Plan de Jalapa, que establecía que debían ser removidos de sus cargos los funcionarios contra quienes se hubiera “expresado la opinión general,” es decir, a comienzos de 1830 todos los yorkinos. Además, el primero de marzo el gobierno del estado había elegido como gobernador a Joaquín Miguel Gutiérrez, introductor de la logia a la entidad, quien renunció al cargo, en mi opinión debido al clima antiyorkino que se venía dando en toda la república, y del que Chiapas no fue la excepción, como podemos comprobar a través de los artículos del *Pararrayo*.

De esta manera, el 15 de abril de 1830 José Diego Lara, el gobernador saliente, entregó el gobierno al magistrado Emeterio Pineda, por ser el sujeto de mayor antigüedad entre los que ocupaban la Junta Consultiva, esto mientras el congreso local decidía sobre la legitimidad o nulidad de la elección anterior hecha a favor de Joaquín Miguel Gutiérrez.²⁹

En tanto, los editores del semanario que nos ocupa publicaron notas en las que trataron de legitimar la anulación de la elección a favor del tuxtleco, donde se afirmaba que el pueblo estaba cansado del abuso de poder del partido que lo había llevado a la gubernatura.³⁰ Asimismo, fueron publicadas varias declaraciones de los ayuntamientos de otras tantas poblaciones locales en donde se desconocía la elección a favor de Joaquín Miguel Gutiérrez.

A continuación, en mayo de 1830, en cumplimiento del artículo cuarto del Plan de Jalapa, en San Cristóbal fueron removidos de sus cargos, por haber sido calificados con la *fea nota de yorkinos*: el alcalde primero Eugenio José Ruiz, los regidores Paulino Trejo, Manuel Ruiz, José María Martínez, Pedro Guillén, José Manuel Flores y el síndico capitán de granaderos cívicos.³¹ Por último, el 13 de agosto el congreso declaró anulada la elección en favor de Gutiérrez.³²

Lo que cabe subrayar de la información presentada, es el hecho de que en estos años los editores del *Pararrayo*, pertenecientes a los grupos de la oligarquía tradicional del estado,

²⁹ “Noticias del estado” *Pararrayo* 17, abril, 1830: 1.

³⁰ Gregorio Tejeda y Mariano Robles “Contestación a un manifiesto del actual Congreso del Estado de Chiapas” *Pararrayo* 17, abril, 1830: 3.

³¹ “Capital de Chiapas” *Pararrayo* 15, mayo, 1830: 1.

³² “Parte oficial. Decretos.” *El Iris de Chiapas*. 15, octubre, 1832: 17.



equipararon a los yorkinos con el centralismo, y los repudiaron por ello. Ahora bien, en su momento los editores de *La Campana* argumentaron que el objetivo último del Plan de Jalapa, y en consecuencia de los jalapistas que existían en la república, era la centralización del país.³³ Es decir, unos y otros se acusaron en 1830 de secundar el centralismo, que era presentado en ese momento como el principal enemigo de la república. Sin embargo, algunos años después, el mismo grupo que editó el *Pararrayo*, ahora a través de las páginas de *El Triunfo de la Justicia*, dio todo su respaldo al sistema de república central, que venía perfilándose desde el año de 1834 en diversos estados del país.

Con el triunfo del movimiento jalapista en México, la gubernatura chiapaneca le fue confiada a José Ignacio Gutiérrez, durante cuya breve administración apareció el semanario *Avisos al Pueblo*.

En sus páginas encontramos un discurso del entonces ministro de Relaciones, Lucas Alamán, tomado del periódico *Registro Oficial*, órgano de esta primera administración de Bustamante. En él, dicho ministro sostuvo que al vicepresidente Anastasio Bustamante se le debía el restablecimiento de la Constitución y de las leyes y que, contrariamente a los que creían que los elementos necesarios para la prosperidad de la nación eran el desorden y la persecución, la república solo podría ser feliz desechándolos.³⁴

Pero a pesar del apoyo que sus ministros brindaron al régimen del vicepresidente Bustamante, lo cierto es que en Chiapas el gobernador jalapista José Ignacio Gutiérrez no recibió un respaldo unánime, y de hecho algunos regidores electos para el ayuntamiento de San Cristóbal se negaron a desempeñar esos cargos durante su administración.³⁵ Además, a Alamán se le consideraba protector del centralismo.³⁶

En su último número, *Avisos al pueblo* anunció que el 14 de agosto de 1832 la guarnición militar de la capital chiapaneca (San Cristóbal) había respaldado el pronunciamiento del general Antonio López de Santa Anna (5 de julio de 1832), y pedía a los chiapanecos la

³³ “Sala consistorial de Tuxtla. Enero 7 de 1830” *La Campana Chiapaneca*. 9, enero, 1830.

³⁴ “México 24 de agosto” *Avisos al pueblo*. 24, agosto, 1831.

³⁵ “Renuncias” *Avisos al pueblo*. 8, enero, 1832: 132.

³⁶ Josefina Z. Vázquez. *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009: 19-20. Vázquez aclara que esa consideración era equivocada, puesto que Alamán no fue centralista en este momento, si bien se le podría considerar como un federalista moderado. Para esta cuestión ver también: Catherine Andrews. “Discusiones en torno de la reforma de la constitución federal de 1824 durante el primer gobierno de Anastasio Bustamante (1830-1832). *Historia Mexicana* 221. México, El Colegio de México, julio-septiembre 2006: 100-112.



adhesión a la causa nacional, según lo solicitaron las legislaturas de Zacatecas y Jalisco. Asimismo, se le avisó al gobernador y comandante general, José Ignacio Gutiérrez, que sería arrestado “decorosamente” hasta la resolución de Santa Anna.³⁷

El vicepresidente Anastasio Bustamante dejó el poder el 17 de agosto. Melchor Múzquiz fue electo presidente interino y Manuel Gómez Pedraza (triunfador en las elecciones presidenciales de 1828) regresó a la república.

El 22 de diciembre este último, Santa Anna, Ramos Arizpe, Bernardo González Angulo y Bustamante, reunidos en la Hacienda de Zavaleta proclamaron los convenios de Zavaleta, que declaraban al ejército garante de la Constitución y del sistema republicano, reconocían a Pedraza como presidente hasta el 1 de abril de 1833 y señalaban las fechas de las elecciones estatales y nacionales. Gómez Pedraza, Santa Anna y Bustamante entraron triunfalmente a la ciudad de México el 3 de enero de 1833.³⁸

Mientras esto ocurría a nivel federal, en Chiapas el 15 de septiembre de 1832 Joaquín Miguel Gutiérrez se hizo cargo de la gubernatura del estado,³⁹ y *El Iris de Chiapas* comenzó a circular hacia fines del mismo mes.

Sin embargo, los números de este semanario correspondientes al año de 1832 reflejan la situación inestable que vivía la república. A principios de octubre apareció una nota editorial en la que se desconocía el nombramiento del general Vicente Filisola como comandante general del estado y se confirmó en el cargo al coronel Gregorio Ortega. Días después se dio la noticia de que Múzquiz había sido nombrado presidente interino, lo que motivó la siguiente declaración en *El Iris*:

La suerte de nuestras cosas no depende por entero de las armas, sino de la opinión de los habitantes de la república que quieren estar mejor de lo que han estado. Y cualquiera que sea la influencia de una acción parcial, los asuntos domésticos de las Chiapas no padecerán detrimento alguno.⁴⁰

³⁷ “Pronunciamiento” *Avisos al pueblo*. 17, agosto, 1832.

³⁸ Josefina Z. Vázquez. *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*: 17-34.

³⁹ Manuel B. Trens. *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999 v2: 314.

⁴⁰ “Parte no oficial” *El Iris de Chiapas*. 8, octubre, 1832: 12.



Un par de semanas después, y para aclarar su posición en los tiempos que corrían en la república, los editores de este semanario insertaron un artículo procedente del *Fénix de la libertad*, periódico de la ciudad de México. En él se hacía un repaso histórico desde que el país había declarado la constitución popular federal en 1824, documento que había “sucumbido” a la *fuerza de las bayonetas de Jalapa*, hasta ese momento, que era cuando el pueblo debía respaldar dicha constitución, porque la soberanía popular era la base del sistema representativo, electivo y federal. Había que llamar a Manuel Gómez Pedraza para que terminara su período en la presidencia.⁴¹

Y en efecto, en enero de 1833 el congreso estatal reconoció a Gómez Pedraza como presidente legítimo de la república y afirmó su adhesión irrestricta al orden que guardaban las cosas en la federación.⁴² Lo que incluyó el hecho de que en abril de 1833 Antonio López de Santa Anna asumiera por primera vez la presidencia del país y Valentín Gómez Farías jurara como vicepresidente.

Ahora bien, de acuerdo con los editores de *El Iris*, el Plan de Jalapa había tenido el objetivo de establecer el centralismo, destruir los congresos y aniquilar los gobiernos particulares de los estados imponiéndoles autoridades desde la capital de la república. En contrapartida, eran muchos los beneficios del sistema federal, ya que a través de los congresos los ciudadanos elaboraban sus leyes y nombraban a sus representantes, mientras que el centralismo cambiaría todo eso por partidos gobernados por un intendente o un capataz.⁴³

Posteriormente se produjo en la república mexicana el movimiento de “Religión y fueros,” que comenzó en el estado de Michoacán en mayo de 1833 y llegó a Chiapas procedente de Tehuantepec hacia noviembre de dicho año. Este movimiento fue una reacción contra las medidas que pretendió implementar en materia eclesiástica la administración del vicepresidente Gómez Farías (1833-1834).

Como se mencionó al comienzo de este trabajo, a partir de 1833 el Congreso nacional mexicano inició la discusión de una serie de leyes que afectaban a la Iglesia, tales como la eliminación del fuero y del uso de la fuerza pública para el cobro de los diezmos y el cumplimiento de los votos monásticos, así como el proyecto de desamortización de la propiedad eclesiástica y el asunto del Patronato, que era el derecho que tenía el rey de

⁴¹ *El Iris de Chiapas*. 22, octubre, 1832: 22.

⁴² “Parte Oficial. Decretos” *El Iris de Chiapas*. 14, enero, 1833, y “San Cristóbal enero 28 de 1833” *El Iris de Chiapas*. 28, enero, 1833.

⁴³ “San Cristóbal marzo 11 de 1833” *El Iris de Chiapas*. 11, marzo, 1833.



España a nombrar o presentar candidatos para los altos cargos eclesiásticos, mismo que quisieron ejercer los estados hispanoamericanos independientes.

Sin embargo, lo que se aplicó en 1833 de todas estas iniciativas fue solamente la eliminación de la coacción civil para el cobro del diezmo y para el cumplimiento de los votos monásticos, ya que tanto la eliminación del fuero como la desamortización de la propiedad eclesiástica se consiguieron en México varias décadas después.⁴⁴

El 20 de julio, con el fin de evitar que en San Cristóbal las personas contrarias al régimen de Valentín Gómez Farías promovieran algún desorden, la legislatura estatal dispuso que se hiciera salir para la ciudad de Tuxtla a los señores José Madrigal, Mariano Montes de Oca y Gregorio Suárez, entre otros.⁴⁵ No obstante esta medida, la noche del 27 de noviembre de 1833 los políticos coletos, encabezados por Manuel de Jesús Zepeda, tomaron el cuartel de la ciudad, desconocieron al gobernador Joaquín Miguel Gutiérrez, clamaron contra su tendencia reformista, propalaron versiones sobre ataques a la religión y protestaron apoyo al clero.⁴⁶

Esto sucedió a pesar de que, como quedó asentado en *El Iris*, el artículo 6° de la constitución, que establecía la igualdad para ser juzgados por unas mismas leyes sin distinción (es decir, la abolición de los fueros) no se había aplicado en México: “(...) los tribunales han estado concediendo los privilegios antiguos a Iglesias, Comunidades, Menores, etc. El gobierno conjuró la tempestad negando la sanción y el asunto todavía está pendiente.”⁴⁷ El movimiento coletista fue contenido el 3 de diciembre, pero tuvo ramificaciones en Tonalá y Comitán.

Como consecuencia de esta asonada en San Cristóbal, el gobernador dispuso el traslado de los supremos poderes de dicha ciudad a Tuxtla a partir del 2 de enero de 1834. Esta mudanza fue justificada en el semanario que nos ocupa en la consideración de que: “El pueblo libre de Tuxtla repite cada día, sin cesar, testimonios inequívocos del concepto que se tiene merecido por su espíritu público y continuados sacrificios en sostén del sistema

⁴⁴ Charles Hale. *El liberalismo mexicano en la época de Mora*. 15 ed. Trad de Sergio Fdez. Bravo y Francisco Glez. Aramburu. México, S XXI, 2005: 129-142.

⁴⁵ Manuel B. Trens. *Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio*. 3v. Tuxtla Gtz, Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999. v 2: 318.

⁴⁶ Manuel Trens. *Ibid*: 317-321.

⁴⁷ “Una pequeña parte o sea un rasgo ligero de la historia secreta de la revolución que estalló en San Cristóbal el 27 de noviembre de 1833.” *El Iris de Chiapas*. 3, febrero, 1834: 4.



federal.”⁴⁸ Es decir, Tuxtla fue presentada en *El Iris* como el baluarte de la federación en el estado de Chiapas.

En marzo de 1834 el gobernador J M Gutiérrez fue reelegido; con ese motivo *El Iris* recapituló las características de su administración. En uno de sus artículos quedó asentado que con la oposición de un “partidillo tan servil como aislado” fue electo una primera vez en marzo de 1830, pero:

*Exasperados los enemigos de la patria, engañaron al pueblo de San Cristóbal haciéndoles creer que era hereje el electo y que la religión se destruía: las dádivas, promesas, aguardiente y amenazas causaron daños y males incalculables al Estado, que hasta hoy los resiente.*⁴⁹

En este artículo, los editores apuntan que los que intrigaron contra el legítimo gobernador fueron los “jalapistas”, que tenían ya asignado al “sultán” que vendría a dominar Chiapas. Así fue como un congreso “nulo e ilegítimo” eligió al comandante general José Ignacio Gutiérrez para ocupar un puesto que llenó de execración a quienes se lo facilitaron.⁵⁰

Pero los acontecimientos que se suscitaron a nivel nacional volvieron a interrumpir el curso del orden de cosas en Chiapas, y dieron al traste con esta segunda administración de J M Gutiérrez.

El 25 de mayo de 1834, desde Cuernavaca, el presidente Santa Anna lanzó un plan (Plan de Cuernavaca) en el que acusaba al congreso federal de haber traicionado la confianza que le depositaron los electores al legislar contra la Iglesia, por lo que aquel organismo fue disuelto. En este documento se reconocía al general veracruzano como la única autoridad; además, se asentaba que el pueblo no toleraría el programa liberal de reforma y que la legislación reciente tendría que ser derogada por anticonstitucional. Asimismo, se exigía la renuncia de los funcionarios y legisladores que hubieran sancionado esas leyes.

La popularidad de este plan y la disolución del Congreso llevada a cabo por Santa Anna despertaron los temores de los federalistas en el sentido de que se estuviera tramando un cambio en el sistema de gobierno.

⁴⁸ “Parte no oficial” *El Iris de Chiapas*. 13, enero, 1834: 3.

⁴⁹ “Parte oficial. Decretos” *El Iris de Chiapas*. 3, marzo, 1834: 2.

⁵⁰ “Parte oficial. Decretos” *El Iris de Chiapas*. 3, marzo, 1834: 2.



Ante el temor del desmembramiento del país por la inconformidad que estos rumores produjeron en Coahuila-Texas y en otros estados celosos de su autonomía, se llegó a la conclusión de que el único sistema que garantizaría la integridad del territorio nacional sería el centralismo.⁵¹

De hecho, la mayoría de los “hombres de bien” del país, tanto liberales moderados como conservadores, estaban de acuerdo en la necesidad de una mayor centralización del poder para que el gobierno nacional pudiera imponer su autoridad y mantener el control en las regiones que habían demostrado su descontento.⁵²

La primera constitución centralista (publicada el 30 de diciembre de 1836) fue liberal, pues mantenía la representación y la división de los poderes, pero los federalistas buscaron desprestigiarla calificándola de conservadora.⁵³ En todo caso, cabe destacar que sus cláusulas sobre los asuntos eclesiásticos eran muy similares a los de la constitución anterior. Incluso uno de los artículos otorgaba al gobierno el derecho de confiscar la propiedad, incluida la de las corporaciones eclesiásticas, cuando pudiera demostrarse la necesidad nacional de hacerlo.⁵⁴

El triunfo de la justicia

En enero de 1835, San Cristóbal, Comitán y sus pueblos comarcanos se pronunciaron por el plan de Cuernavaca y proclamaron al general Manuel Gil Pérez, nombrado por Santa Anna, como la única autoridad constituida en el estado, desconociendo al gobernador Joaquín Miguel Gutiérrez. Este por su parte proclamó su repudio al citado plan y rompió relaciones con el gobierno santannista, pero fue derrotado. En adelante, el tuxtleco operaría en el departamento del Oeste como una división volante, atacando cuando podía y como podía a las nuevas autoridades impuestas desde el centro del país.

⁵¹ Josefina Z Vázquez. *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*: 56-57.

⁵² Michael Costeloe. *La primera República central en México, 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa Anna*. México, FCE, 2000: 94-126.

⁵³ Josefina Z Vázquez. *Op Cit*: 61.

⁵⁴ Michael Costeloe. *La primera República central en México, 1835-1846*: 103.



Tanto para él como para el partido yorkino, defender la federación y la soberanía del estado era ante todo proteger los espacios ganados en el escenario local contra las élites tradicionales. Por su parte, los prohombres coletos como el gobernador Mariano Montes de Oca no podían sino regocijarse con el triunfo del centralismo en la república.⁵⁵

Entre mayo y julio de 1835 fueron emitidos varios decretos oficiales, como el retorno de los poderes del estado a San Cristóbal, la designación de Chiapa como nueva cabecera del departamento del Oeste, y la devolución de las multas y bienes expropiados por el gobierno liberal a los conspiradores coletos.⁵⁶

El semanario que defendió en Chiapas el régimen centralista fue *El triunfo de la justicia*, que con este elocuente título se convirtió de hecho en el vocero del nuevo orden de cosas en la república mexicana.

Desde un principio este órgano demostró su animadversión contra su antecesor inmediato, *El Iris de Chiapas*. Así, encontramos sentencias como la siguiente: Desde agosto de 1832 la prensa no hacía más que explicar conceptos contra la patria y la religión desmoralizando a los pueblos y atacando al hombre honrado con sarcasmos y dicterios. Ahora la prensa mostrará los hechos, y será un claro oriente que hará ver y distinguir el verdadero patriotismo de lo que es libertinaje e insaciable ambición:

[...] *sentamos por principio: que todos los males que la Iglesia y el Estado han experimentado desde el año 1827 hasta el presente son debidos al masonismo (sic), cuya secta establecida en las tinieblas no se ha ocupado en otra cosa que en maquinar el modo de exterminar todo cuanto conduzca a la conservación del catolicismo y a la felicidad de nuestra pacífica sociedad.*⁵⁷

Los editores hicieron énfasis en el argumento de que el gobierno destituido era demagógico y estaba lejos de ser republicano ni federal, pues era más despótico que la monarquía absoluta, ya que mientras el estado estuvo a cargo de la facción yorkina el congreso fue dirigido y obedeció ciegamente al depuesto gobernador. Como ejemplo de esta afirmación, pusieron el caso del decreto de 20 de julio, que trasladó a once sujetos desde la capital a la ciudad de Tuxtla. Para hacer esto, apuntaron, no se recurrió a la constitución ni a ningún

⁵⁵ Mario Vázquez Olivera. “Trazos de historia política. El estado de Chiapas y la federación mexicana”: 238.

⁵⁶ Mario Vázquez Olivera. “Trazos de historia política. El estado de Chiapas y la federación mexicana”: 232-233.

⁵⁷ “Parte no oficial” *El triunfo de la justicia*. 18, mayo, 1835: 2-3.



ordenamiento legal, se cumplió con la voluntad de Gutiérrez y esto quebrantó el fundamento del sistema republicano, que es la división de poderes.⁵⁸ Además, uno de los afectados por dicha medida fue precisamente, como se apuntó antes, Mariano Montes de Oca, quien asumió la gubernatura estatal en julio de 1835.

Respecto de este asunto encontramos el siguiente párrafo en el semanario que nos ocupa:

*Dicha ley [la del 20 de julio] fue el primer eslabón de la cadena de desgracias en que se vio envuelto el estado [porque] no podía menos que inspirar la desconfianza general de sus habitantes, una vez que de hecho se redujeron a puramente nominales sus garantías tan decantadas.*⁵⁹

En las páginas de *El triunfo de la justicia* se acusó a J M Gutiérrez de una ambición desmedida y de haber gobernado tomando en cuenta solamente su voluntad.⁶⁰ Asimismo, sus seguidores fueron calificados indistintamente como una “gavilla de facciosos” y una “fraternidad jacobina”, se les dio en suma un trato de delincuentes haciéndolos responsables de robos, saqueos y asesinatos.

Lo cierto es que la gente de Gutiérrez operó en el departamento del Oeste, particularmente en la ciudad de Tuxtla, pero interviniendo también en Copolla, Ocozocoautla y pueblos aledaños, causando perjuicios a algunas de las familias más ricas de la zona. Esto es continuamente denunciado en este semanario. Cuando posteriormente el tuxtleco pasó a la provincia de Huehuetenango en Guatemala, dicho gobierno fue amonestado por el de Chiapas.⁶¹

Ahora bien, en clara referencia a los yorkinos, los editores agregaron que quienes tenían más fama de ser federalistas y populares, no eran más que farsantes que buscaban su provecho personal cumpliendo las órdenes de un jefe al que muchas veces ni siquiera conocían.

Y en un interesante artículo sostuvieron que los pueblos rara vez indagaban la causa del poder cuando el ejercicio de este era moderado, pero apenas se sentían oprimidos despertaban de su letargo, conocían sus verdaderos derechos, medían sus fuerzas y

⁵⁸ “San Cristóbal 1° de junio” *El triunfo de la justicia*. 1, junio, 1835: 12.

⁵⁹ “San Cristóbal 3 de agosto” *El triunfo de la justicia*. 3, agosto, 1835: 24.

⁶⁰ “San Cristóbal 22 de junio” *El triunfo de la justicia*. 22, junio, 1835: 17.

⁶¹ “Parte oficial” *El triunfo de la justicia*. 17, agosto, 1835.



acababan con la tiranía.⁶² Es decir, el pueblo no debía intervenir en el modo de operar de los gobiernos, tenía que mantenerse al margen y eso solo se lograría a través de una buena administración que no causara quejas ni inconformidades.

Asimismo, en *El Triunfo de la justicia* encontramos un artículo (probablemente tomado de otro periódico nacional, ya que lo firma “El payo de Jalisco”) que se ocupa de ilustrar los males que había experimentado la república desde que se estableció la federación: dicho sistema abrió la puerta a la ambición y al aspirantismo. La multitud de empleados que supone el sistema federal demanda gastos exorbitantes que no es posible cubrir cuando por las continuas discordias escasean los fondos públicos. Además, muchas veces no hay en los estados sujetos que tengan las aptitudes necesarias para los destinos que se deben proveer. Esto provoca la contratación de hombres ineptos que serán manejados al arbitrio de quien entre ellos se distinga por *su locuacidad*, de donde se sigue el inconveniente de que todo un pueblo, o todo un estado, se vea sujeto a uno o dos hombres en aquello que corresponda a su administración, lo que va en contra de la naturaleza del sistema popular representativo.⁶³ De esta manera, siempre es conveniente que la administración de justicia corresponda a personas que tengan alguna “comodidad” y modo de subsistir, porque es muy fácil que el pobre y necesitado se prostituya:

*Los más de nuestros compatriotas son pelados y apenas tienen lo muy necesario para su subsistencia [...] la mayoría de [los] habitantes por desgracia nuestra se compone de hombres ignorantes, miserables y corrompidos.*⁶⁴

Más adelante, en el mismo artículo encontramos la afirmación de que el sistema popular representativo no era apropiado para México y que por imitar a los Estados Unidos se había caído en muchas aberraciones, ya que existía una gran diferencia entre ambas naciones. Para ejemplificarla, el autor recurre al pensamiento de Servando Teresa de Mier, quien sostuvo, de acuerdo con su interpretación, que los angloamericanos ya estaban separados e independientes unos de otros y se federaron para unirse contra Inglaterra, pero en el caso de México federarse había sido dividirse estando unidos. En Estados Unidos los ciudadanos habían vivido regidos por una constitución, en cambio los mexicanos estuvieron sometidos al yugo de un monarca absoluto. El angloamericano era un pueblo nuevo, homogéneo, industrioso, laborioso, ilustrado y lleno de virtudes sociales. Por el contrario, el

⁶² “San Cristóbal 22 de junio” *El triunfo de la justicia*. 22, junio, 1835: 17.

⁶³ El payo de Jalisco. “Parte oficial” *El triunfo de la justicia*. 13, julio, 1835: 18.

⁶⁴ *Ibid.*: 20.



novohispano y luego el mexicano era un pueblo viejo, heterogéneo, sin industria, enemigo del trabajo y acostumbrado a vivir de empleos, como los españoles.⁶⁵

Posteriormente, en un artículo que fue tomado de *El Sol* (periódico de la ciudad de México) encontramos expresada la idea de que si bien los federalistas de 1824 fueron personas bien intencionadas, en su afán por imitar a los Estados Unidos no tuvieron en cuenta que cualquier forma de gobierno que se adopte debe ir en consonancia con el régimen anterior. Es decir, no es recomendable implementar cambios bruscos en la administración cuando un país nace a la vida independiente.

Así, en el caso de México, hubiera sido necesario conservar muchas prácticas y modos a los que estaban acostumbrados los habitantes, como sucedió con los angloamericanos, quienes conservaron con muy pocas modificaciones las leyes coloniales. Por el contrario, la constitución de 1824 produjo la aparición de muchos individuos que gobernaron en el país como jefes supremos y soberanos dentro de sus jurisdicciones. En consecuencia, la actividad industrial se paralizó porque era un negocio más productivo entrar en la revolución a probar fortuna que dedicarse al trabajo. Entonces la pobreza cundió en la república y los pueblos se exasperaron, ya que su lógica no se ocupa de raciocinios, y se reduce a detestar aquello en que son desgraciados y a desear aquello en que pueden ser felices, estado que se conseguiría bajo un régimen central.⁶⁶

Y para redondear esta idea, en un alcance o suplemento del semanario que nos ocupa encontramos la afirmación de que bajo el federalismo se relajó, desconceptuó y burló el temor a la justicia. Dicho sistema concedió pase franco a la falsa libertad y a la licencia. Sólo el ejército mantuvo el orden.⁶⁷

Después de esta argumentación contraria a la federación y favorable al centralismo, en *El triunfo de la justicia* aparecieron las declaraciones de diversos ayuntamientos del estado en apoyo al nuevo sistema: Comitán, San Cristóbal, Teopisca, Chiapa, Tonalá y Copainalá.

En estas declaraciones es posible ver pequeñas diferencias respecto del tema de la libertad de imprenta, ya que mientras el ayuntamiento de San Cristóbal estableció que ésta debía ser *moderada*, el de Teopisca apuntó que debería ser *arreglada, o estar arreglada de acuerdo*

⁶⁵ *Ibid.*: 20-21.

⁶⁶ “Parte no oficial. ¿Cuál es el estado actual de la república mexicana? (Artículo tomado de *El Sol*). *El triunfo de la justicia*. 10, agosto, 1835: 23.

⁶⁷ Alcance al No. 13. *El triunfo de la justicia*. 10, agosto, 1835.



con el nuevo orden de cosas. Por su parte, los ayuntamientos de la villa de Chiapa y de la ciudad de Tuxtla se pronunciaron porque existiera una *libertad legal* de prensa; mientras que el de Copainalá se expresó en el sentido de que no hubiera libertad de imprenta en materias religiosas, y que la hubiera arreglada en cuestiones de índole política.⁶⁸

En todas las manifestaciones de los ayuntamientos que aparecieron en la prensa, éstos se hicieron eco del argumento de que el federalismo era un sistema importado de los Estados Unidos, y que por lo tanto resultaba extraño al modo de ser intrínseco del mexicano y de lo mexicano. Entonces, había que adoptar un sistema más acorde a la idiosincrasia nacional, capaz de establecer un legítimo control sobre el extenso territorio de la república.

Conclusiones

Los semanarios revisados en el presente trabajo ofrecen un panorama de las características de los grupos de poder chiapanecos que los auspiciaban y de su posición respecto de los sistemas federal y central en México.

Por un lado, estuvo el “sector emergente” cuyo líder fue Joaquín Miguel Gutiérrez; editores de *La Campana Chiapaneca* y de *El Iris de Chiapas*. Este grupo se incorporó a la logia yorkina instaurada en México en 1825 porque fue la que les brindó un espacio de acción y de expresión para acceder al ansiado poder político, y les garantizó la autonomía a nivel de gobierno local debido a su apoyo irrestricto al sistema republicano federal.

Por otra parte, existió el grupo de la “oligarquía tradicional” del estado, que se hizo cargo de *El parrarayo de la capital de Chiapa* y posteriormente de *El triunfo de la justicia*. Este sector había tenido participación y peso político desde la época colonial, había fincado y consolidado su fortuna e intereses particulares por medio de los vínculos políticos y sociales que se los garantizaron, primero en la Audiencia de Guatemala y luego en México. Fue así como en su momento impulsaron decididamente la unión de la provincia al país, y una vez conseguida, se mantuvieron en alianza con la oligarquía nacional que aseguraba la salvaguarda de sus intereses; con ella secundaron el sistema federal, luego el central, y sobre todo, se opusieron al líder tuxtleco Joaquín Miguel Gutiérrez, así como en el centro del país la administración del vicepresidente Anastasio Bustamante se opuso a Vicente Guerrero, y posteriormente al intento reformista de Valentín Gómez Farias.

⁶⁸ “Parte Oficial” *El triunfo de la justicia*. 9, octubre, 1835: 35.

